

Yu Hua: “La literatura no puede cambiar la sociedad, pero sí puede modificar la forma en que el lector ve esa sociedad”

Se dio a conocer en Occidente con la novela “Vivir” y triunfó tanto en China como en el exterior con “Brothers”. Tiene una corta, pero contundente producción de novelas que le ha valido ser uno de los escritores que suenan desde hace años para el Nobel de Literatura. Acaba de publicar en su país una nueva novela “El séptimo día”.



Dolores Rodríguez 18/11/2013

Le entrevistamos en Barcelona, donde ha estado para presentar un libro traducido directamente al catalán, “**El passat i els càstigs**” (El pasado y los castigos), publicado por Editorial **Males Herbes**. Reúne relatos de su primera etapa que publicaron entre el año 1987 y 1988 por separado en distintas revistas.

Yu Hua destila socarronería, reconoce que su educación literaria, bajo la Revolución Cultural, fue inexistente y que sus primeras influencias provienen del novelista japonés Yasunari Kawabata, y después Kafka, Faulkner, Dostoievski...



Mira con un irónico y posiblemente estudiado distanciamiento lo que califica de obsesión de los periodistas occidentales por la censura china. Además, lamenta que se analice su obra más por la relación con la realidad china que por su propio valor literario.

- ¿Cuándo escribe, toma China como mero objeto literario que conoce bien o tiene la voluntad de explicar la realidad social de su país?

Mis historias también podrían pasar en otros países, no simplemente en China. Para mí lo más importante es expresar mis sentimientos y las sensaciones que tengo.

Mi escritura, o lo que quiero expresar, es como estar en un barco que estuviera lleno de muchas cosas. Todo lo que ocurre en China es como si fuera ese barco lleno de mercancías. Si en China no ocurrieran esas cosas, probablemente mis obras no hubieran tenido la misma evolución.

- Aunque ha escrito relatos y ensayos, usted es sobre todo conocido por novelas que se han publicado con intervalos muy dilatados.

Entre que escribí “Crónicas de un mercader de sangre” y “Brothers” pasaron diez años y desde que publiqué “China en diez palabras” han pasado cuatro. Pero este año he publicado un nuevo libro que se titula “El séptimo día”.

Narra la historia de los siete días después de la muerte de una persona. El personaje no tenía dinero para comprarse una tumba y al morir se pasa varios días deambulando por la ciudad donde vivía hasta que llega a un sitio, muy bonito, donde va toda la gente que no tiene dinero para poder comprarse una tumba.

Mucha gente en China me ha dicho que después de leer mi novela ya no tiene miedo a la muerte. Porque el mundo de los vivos que describo es muy terrible; sin embargo la realidad de los muertos es mucho más agradable.

Yo mismo, después de escribir esta novela, ya no tengo miedo a la muerte.

“Vivir”, es la primera novela con la que le conocimos en Occidente, ya que fue llevada al cine con mucho éxito por Zhang Yimou. ¿Se siente a gusto con la versión que hizo de su libro?

Estoy muy satisfecho y considero que es una muy buena película.

Cuando Zhang Yimou adaptó la novela, cambió muchas cosas, especialmente lo que ocurre a partir del año 1948, desde la victoria del Partido Comunista. Estuve de acuerdo y creo que son cambios comprensibles.

El director de cine tiene que tener el poder de crear su propia película. Solo los directores estúpidos se limitarían a adaptar una novela de forma textual, porque no tienen su propia forma de pensar.

.- ¿Después de los años pasados desde su publicación, más de 20, cómo ve ahora “Vivir”?

Hace muchos años que no la he vuelto a leer. No me atrevo a leer las obras que he escrito en el pasado, porque pueden tener influencias sobre la manera como escribo ahora.

Cuando un escritor escribe una nueva obra, lo mejor es que se olvide de las obras que ha escrito antes. Aunque esto para mí también tiene un problema y es que a veces me surgen nombres de personajes o argumentos que ya había escrito con anterioridad, pero que había olvidado completamente

.- En esta novela, el protagonista es un personaje que sufre muchas desgracias, pero parece que las afronta con optimismo y espíritu de superación.

Estoy de acuerdo en que ese es el sentido de este personaje, al final siempre hay una visión optimista.

Cuando escribí esta novela tuve una experiencia bastante peculiar. Empecé utilizando la tercera persona para explicar la historia de Fugui. Pero empecé a sentirme mal con la historia y dejé de escribirla, hasta que un día de pronto empecé a escribir como si fuera el propio Fugui, y de esta forma la narración fluyó mucho mejor.

Pero no fue un cambio en la técnica de escritura, se trata más bien de un cambio de actitud hacia la vida.

Cuando utilizas un punto de vista fuera de la vida del propio personaje, como cuando lo narras en tercera persona, sólo hay dificultades, problemas, solo ves la parte trágica de la historia.

Y sin embargo para el propio Fugui, dentro de estas dificultades, de estas tragedias, siempre hay esperanza. Esta visión tan optimista en momentos difíciles sólo puede ser vista por el propio personaje, otra gente no es capaz de verlo. La vida depende o pertenece a los sentimientos de uno mismo, no a los de otras personas.

Cuando vemos a alguien pidiendo limosna en la calle, pensamos que da pena y sin embargo en esa persona quizá también hay lugar para la alegría.

Cuando vemos alguien rico o que vive una vida cómoda y con muchas facilidades pensamos que es muy feliz y sin embargo probablemente en su vida hay muchas dificultades.

.- ¿Cree que esta actitud positiva es propia de la sociedad china, que ha sido capaz de sobreponerse a muchas adversidades?

Creo que sí que es una actitud de los chinos, pero no exclusiva. En cualquier otro país también existe, por ejemplo en el Afganistán actual o en el Iraq actual seguramente también hay gente que tiene esa actitud ante la vida.

.- La China que describe en “Vivir” o la Revolución Cultural que describe en la primera parte de “Brothers” es muy diferente de la China actual ¿Qué opina o cómo valora estas transformaciones?

La China que se narra en “Vivir” sí que es muy diferente de la China actual, pero la segunda parte de “Brothers” narra efectivamente la China actual. La última novela que he publicado, “El séptimo día”, está escrita como si pasara en el año 2011.

En mis libros –sobre todo “Brothers” y en “China en diez palabras”—, ya expongo claramente mi visión sobre la transformación de China, lo mejor es leerlos... es un proceso muy complicado para responder en una pregunta.

.- ¿Cree que la Revolución Cultural, que aparece en la primera parte de “Brothers”, sigue siendo un tema tabú en China?

No, hoy en día no hay ningún problema para hablar de la Revolución Cultural en China, es un tema abierto.

.- ¿Cree que en Occidente entendemos realmente lo que pasa en China, a nivel político, social, económico... o tenemos una visión muy estereotipada que no se acerca mucho a la realidad?

La visión de los occidentales sobre China es una visión muy lenta... cuando se produce un cambio en China, éste es muy rápido y la comprensión desde Occidente siempre llega más tarde. En Occidente se puede entender China desde el punto de vista de la historia.

Por eso en ocasiones hay una mala comprensión de la realidad de la China actual, que siempre se aborda desde el punto de vista de la historia.

La comprensión de los chinos de Occidente también tiene puntos débiles.

.- ¿Pero es mayor la comprensión de los chinos sobre occidente que de los occidentales sobre China?

Sí, los chinos conocen un poco mejor Occidente que en la dirección contraria.

Desde que empezó el proceso de reforma y apertura en el año 1978, los chinos siempre han estado constantemente buscando comprender a Occidente; en el cine, la televisión, en las páginas Web...

Por la parte de Occidente no ha habido este interés tan continuo y tan sistemático, pero últimamente parece que esto va a cambiar.

También creo que el conocimiento de Occidente sobre China mejorará porque ahora Occidente se preocupa mucho por la situación de China.

.- ¿Es optimista sobre el futuro de China ante las posibles reformas... que sea una sociedad más justa, que no haya ninguna otra crisis...?

Sí soy optimista sobre el futuro de China. Creo que la humanidad siempre progresa hacia adelante y, aunque se producen intervalos con idas y venidas, en términos generales siempre se evoluciona, siempre se avanza. En relación a las reformas en China la evolución siempre será hacia delante y no hay vuelta atrás.

.- ¿Existen dos tipos de literatura china? Por ejemplo, la de escritores como usted o Mo Yan, que viven y escriben desde China y la de otros escritores como Ha Jin o Ma Jian, que escriben desde el exterior. ¿Son diferentes?

El punto común es que todos escriben en chino y luego se traducen al inglés.

.- ¿Algunos, sin embargo, escriben directamente en inglés?

Sí, es el caso de Ha Jin, pero pienso que no contaría como un escritor exiliado. Él se fue primero a estudiar a Estados Unidos y luego se quedó allí a escribir. Personalmente me gustan mucho sus obras.

Pero el hecho de que estos escritores lleven tanto tiempo fuera de China hace que quizá su conocimiento sobre la realidad ya no sea tan preciso. La mayoría de las historias que escriben son sobre el pasado, no sobre la China del presente.

Los escritores que vivimos en China podemos escribir tanto historias del pasado como de la realidad del presente.

.- La literatura china que se lee en China es la que nos llega a Occidente o hay escritores que no conocemos...

En términos generales son los mismos

.- ¿Qué escritores españoles se conocen en China?

El que más fama tiene por supuesto es Cervantes y luego también están otros autores de éxito como Carlos Ruiz Zafón, el autor de La sombra del viento. Pero la mayoría de las obras en español que son conocidas en China no son de autores españoles sino latinoamericanos. Nombres como García Márquez, Cortázar, Borges, Vargas Llosa... y también hay autores como, por ejemplo, Bolaño que son muy populares.

.- En España se lee muy poco ¿Y en China? ¿Otros medios como el cine los videojuegos o Internet están quitando espacio a la literatura?

En China tampoco se lee mucho. Hay varias decenas de millones de lectores, que teniendo en cuenta la población china tampoco es una proporción muy elevada.

Cuando te subes al metro en China puedes ver que la mayoría de la gente está leyendo en dispositivos móviles. Los llaman algo así como “el colectivo de la cabeza baja” porque van todo el día, sobre todo en el metro, con la cabeza baja leyendo lo que pone en sus móviles.

Incluso ha pasado una cosa bastante sorprendente; en una estación de metro todo el mundo estaba leyendo su móvil, y alguien murió y nadie se dio cuenta. Es algo que asusta bastante pensar.

.- Cree que la literatura en el futuro tendrá otro valor que el que ha tenido hasta ahora, de dinamizador social, de provocar cambios...

Es muy difícil que la literatura conduzca a cambios sociales. La literatura es demasiado enrevesada para provocar cambios, da vueltas sobre las cosas. Para cambiar la sociedad hay que utilizar una forma directa.

Pero la literatura si tiene una función, no puede cambiar la sociedad, pero sí puede modificar la forma en que el lector ve la sociedad.

.- ¿Le gusta que le hayan traducido a una lengua tan minoritaria, comparada con el chino o el español, como el catalán?

Esta muy feliz de que la hayan traducido. Cuando recibí el email de la [editorial](#) me sorprendió mucho de que en catalán también quisieran publicarme.

Es como un sueño. Creía posible que mis obras se publicaran en español, pero nunca pensé que se pudieran publicar en catalán y tengo que dar las gracias a Carla Benet Duran, la traductora y a la editorial que han permitido que este sueño se haga realidad.